



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13078

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 16 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



La Señora

Doña Rosa Oliver Moll,

Viuda de Gomila,

Falleció en Palma de Mallorca el día 17 de Mayo de 1905.

R. I. P.

La Hora Santa que se celebre de nueve á diez de la mañana el día 17 de Junio actual en la Iglesia de Santo Domingo, será aplicada por el alma de la finada.

Sus hijos D.ª Catalina, D.ª Benita, D. Francisco y D.ª Rosalia, hijo político D. Andrés Palacios, hija política y nietos, ruegan á sus amigos la tengan presente en sus oraciones y la encomienden á Dios, por lo que les estarán reconocidos.

Los Excmos. y Reverendísimos Sres. Nuncio de S. S. y Cardenal Arzobispo de Toledo, los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena, de Avila, de Madrid-Alcalá y de Orihuela, han concedido respectivamente el primero 100 días, el segundo 200 y los demás 50 de indulgencias, á todos los fieles de uno y otro sexo por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren, en sufragio del alma de la finada.

Además el Excmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ha concedido otros 200 días de indulgencias y el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Madrid-Alcalá otros 50 por cada misterio del Rosario, rezado en compañía de alguna de las personas de la familia de la misma señora difunta.

Con la mirada fija, la respiración anhelante, contemplaba aquella cartera pensando en apoderarse de ella, é incapaz de resistir á semejante tentativa, extendió la mano hacia el odiado objeto, pero al ir á cogerlo entró Daniel.

sueño, porque yo no le he visto existir en toda la noche.

—Ahora lo sabremos.—dijo Daniel levantándose y saliendo de la habitación para ir á llamar á Contois desde el corredor inmediato.

Durante su corta ausencia, el Gaspo Francisco se quedó solo en la habitación del magistrado y pasó una ávida mirada sobre los objetos que llenaban la mesa.

En medio de los papeles timbrados y legajos esparcidos, llamó su atención una cartera de tafetá. Inclínose hacia adelante y descubrió la cifra de Laforet grabada en oro sobre el broche.

Instantáneamente cruzó por su mente una sospecha: ¿no era posible que la víspera, al llegar el notario, hubiera depositado aquel objeto en manos de Daniel?

¿No contendría acaso aquella cartera los documentos necesarios que Francisco había estado buscando por todas partes la noche precedente sin resultado alguno?

Aquella idea no tardó en adquirir las proporciones de una certeza.

La cartera

El siguiente día por la mañana, Daniel, con sus papas y envuelto en una bata, trabajaba en la gran alcoba que constituía todo su departamento particular en el palacio de Mareville.

Sentado delante de una mesa de madera llena de